



ROBERTO KOCH

(Discurso memorial leído el 24 de Junio en el Salon de Honor de la Universidad de Chile por Cárlos Charlin C)

Señores:

El Centro de Estudiantes de Medicina tomó la iniciativa honrosa y atrevida de rendir un último tributo al eminente profesor Koch. No ignorábamos los inconvenientes que encontraríamos, ya que nuestra joven institucion, con solo sus recursos, difícilmente podia realizar un acto digno del gran sabio. Pero hai, señores, ciertas cosas que se armonizan, aun cuando no guarden entre sí la debida proporcion.

Cuando el anciano preceptor de escuela hace su última clase i se despide para siempre de sus alumnos, recibe a veces de ellos un puñado de flores humildes, un ramo atado sin arte, única recompensa de una vida entera de sacrificios; obsequio que ningun valor tendria para él, si cada flor, cada hoja nó llevara en sí un poco de alma de sus discípulos. Esta fiesta es como ese obsequio; si algo vale, vale por el espíritu que la anima.

Aquí nos hemos reunido los que recibíamos indirectamente las lecciones del maestro, los que conocíamos su obra genial, los que sentíamos que le debíamos algo.

Su nombre no se empequeñecerá por nuestra pobre ofrenda; ella espresa nuestra gratitud i nuestra profunda admiracion.

El Centro, al organizar esta velada, hace pues justicia, pero cumple tambien con otro deber.

En efecto, los centros de estudiantes, deben completar la trasformacion que experimenta el jóven en la Universidad, i si ésta, solo trata de formarlo intelectualmente, aquéllos deben tratar de formarlos moralmente.

Justo era entónces, que nos detuviéramos un momento ante este hombre, de cuya vida se desprenden tan profundas enseñanzas; darlo a conocer, era hacer, sin quererlo, una leccion práctica de moral.

Roberto Koch deja una labor científica enorme i no caeré en la pretension de insistir en ella, despues de la interesante i documentada conferencia de nuestro profesor Westenhöffer.

Pero fuera de sus libros, fuera de sus maravillosos descubrimientos, nos deja algo mas; nos deja un gran ejemplo, el ejemplo de un estudio infatigable, el ejemplo de un esfuerzo incesante, prolongado durante sesenta años, de un esfuerzo que no se detiene despues de haber llegado a la meta, despues del triunfo.

Porque, viejo i achacoso, el gran Koch estaba animado por un entusiasmo i una enerjía que habrian envidiado muchos jóvenes; colmado de honores, en la cúspide de la gloria, a una edad en que el cuerpo pide reposo, dejaba las blanduras del hogar i emprendia resueltamente una larga cruzada a traves del continente africano.

El trabajo abnegado, el sacrificio personal constante en bien de la humanidad, tal es la enseñanza moral que nos deja este espíritu superior junto con su tesoro científico.

Retengámosla i apuntémosla en la primera pájina de nuestros libros; con ella estaremos léjos de aquellos que con un criterio opuesto i falto de virilidad desmayan en la tarea i solo saben lamentarse i protestar de la suerte.

Una existencia intensamente productiva, dedicada a las labores mas nobles, desarrollada en un ambiente moral purísimo, es, sin duda, la vida mas humanamente perfecta que pueda ambicionarse.

La muerte no podía ni debía en un segundo borrar i hacer desaparecer todo lo que ella representaba.

Así lo comprendió el pueblo alemán, cuando hizo fundir una medalla cuya efígie preside esta velada i cuyo reverso ostenta esculpido el siguiente pensamiento:

«Del mundo infinitamente pequeño sacaste tu grandeza i conquistaste el orbe, el que agradecido te entrega la corona de la inmortalidad.»